This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

G868.73 Peon y Contreras, José.
P396a A la memoria del Sr. General
Pedro Baranda.

Digitized by Google

[redacted]

G868.73 P396A LAC

G868.73
P396a

LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

A LA MEMORIA

DEL SEÑOR

D. PEDRO BARANDA

ELEGÍA.

Digitized by Google

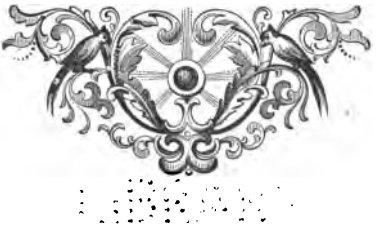
Digitized by Google

A LA MEMORIA

DEL SR. GENERAL

D. PEDRO BARANDA

ELEGÍA



MÉXICO

IMPRENTA DE F. DIAZ DE LEON,

Calle del Coliseo Viejo, N. 24.

1891

222463

Digitized by Google

Digitized by Google

A Joaquín Baranda y Mac Gregor.

CAMPECHE.

MÉXICO, Octubre de 1891.

Querido sobrino:

Como un triste halago, como se lleva á la tumba que guarda el despojo venerado del ser á quien perdimos, una corona de pensamientos ó un ramo de flores que simboliza recuerdos dolorosos de mejores tiempos, así envío á tu hogar estas páginas que van á ser el homenaje de mi cariño para tu tierno corazón. En él ha abierto el destino una honda herida que no cicatrizará jamás. Cuando se abre un sepulcro en el terreno, el polvo, más tarde ó más tem-

Digitized by Google

prano, llena el hueco, lo cubre, lo cierra, y desaparece todo lo que en la negra cavidad ha caído; pero cuando se abre un surco en el seno humano, cuando el dolor lo cava y las lágrimas lo ahondan, no se cierra nunca, y lo que en ese hueco cae, lo que en esa cripta reposa, allí está siempre, mientras nos anima un soplo de la vida.

Esa pena, esa angustia, ese dolor que ha caído en tu pecho con tus lágrimas de niño, y con el primer desgarrador sollozo de tu alma, no cesará, y sólo el consuelo, eso que significa la involuntaria y ciega obediencia á las leyes inmutables y eternas de la naturaleza, aliviará tu sufrimiento, mitigará tu pena, más grande cada día, arrancando de tí mismo y presentando á tu vista aquella imagen bondadosa y tierna, aquella noble figura varonil y tranquila, trayéndote á la memoria el recuerdo de sus palabras, de la caricia de sus besos, y el ejemplo de sus virtudes.

Digitized by Google

Á Joaquín Baranda y Mac Gregor.

El General D. Pedro Baranda, el hermano y el padre de tu padre, al desaparecer del mundo y de la escena patria, nos ha dejado detrás de sí la penosa impresión de esas llanuras sin límites, de esas arideces de los desiertos donde hubo un árbol que tendía sus ramas al fatigado viajero, y un arroyo que llamaba con el rumor de sus ondas al sediento caminante. "Allí estuvo la sombra," nos dicen. "Allí, en ese cáuce seco corría el agua," nos aseguran; y hoy ni el árbol ni el agua existen ya! Este sentimiento en el corazón de los que fueron sus compañeros en los días de la lucha y en los años de la paz, sus hermanos en la desgracia, sus camaradas en las horas del contento y sus amigos en todas las ocasiones, debe significar mucho para tí, y debe enorgullecerte con ese noble orgullo que proviene de las acciones dignas y honradas de nuestros antepasados, y que nos estimula á imitarlas para que las nuestras sirvan de estímulo á su vez á

Digitized by Google

nuestros hijos, á nuestros hermanos y á nuestros compatriotas. Así se forman los verdaderos vínculos sociales, aquellos que atan la familia, que engrandecen al pueblo y que levantan á las naciones.

Aun cuando vivieras muchos años (que así lo pido al cielo), has de recordar siempre que te tuvo en sus rodillas, que te sonreía con paternal y dulce sonrisa, que clavaba en tí su luminosa mirada llena de ternura y penetración; has de recordar sus cuidados, sus consejos, porque esas frases benévolas y severas á la par, con que nos corrigen y nos enseñan cuando á vivir comenzamos, siguen sonando siempre en nuestros oídos cansados de oir más tarde, y repercuten en nuestro corazón, cansado de latir al cabo, envejecido ya, junto con ese murmullo solemne que se mezcla á nuestros gritos infantiles, á nuestra bulliciosa algazara de la niñez, con ese rumor apenas perceptible de los rezos de nuestras madres que piden

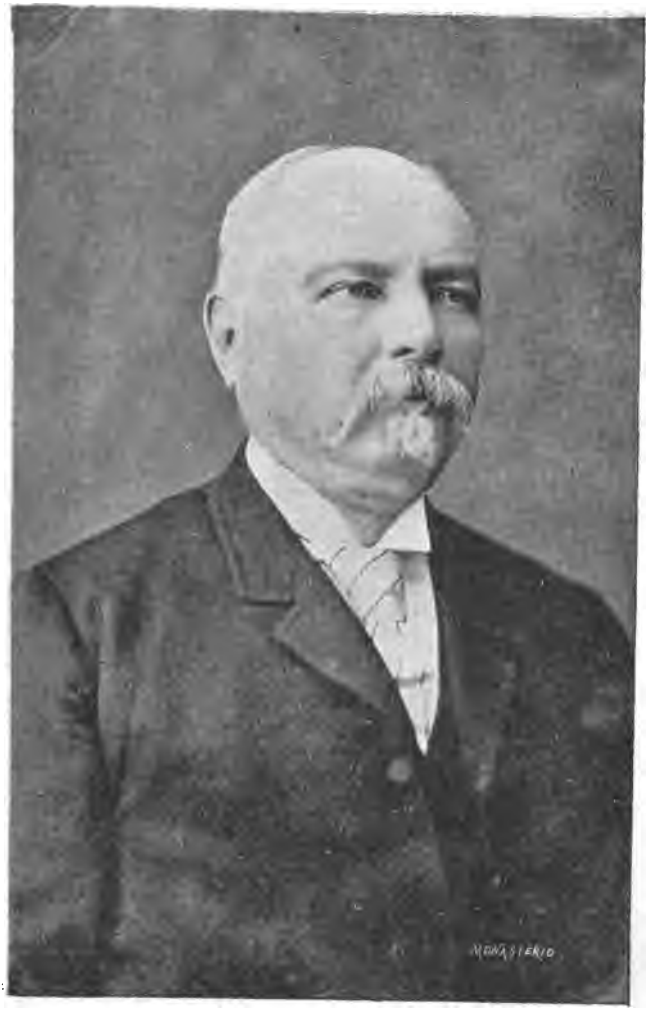
Digitized by Google

á Dios la felicidad para sus hijos. Cuando esto recuerdes, no olvides nunca todo lo que fué el hombre cuya desaparición no cesaremos de lamentar; todo lo que valía como amigo y como ciudadano, para que su ejemplo sigas y su conducta imites y la superes, si es posible, por la natural tendencia de la humanidad, y porque no encontrarías mejor manera de honrar su memoria, y de perpetuarla tan honorable y digna como fué, en los que llevan su nombre, que es el tuyo, en el corazón de sus compatriotas y en los anales de la posteridad.

José Peon
y Contreras.

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA MEMORIA

DEL SR. GENERAL

D. PEDRO BARANDA.

ELEGÍA

Cuando se acaba el día
Y el sol la frente en los espacios hunde,
Se levanta la noche oscura y fría
Y el cielo con la tierra se confunde:
Cuando sobre los muros, á lo lejos,
En medio de la sombra y del misterio,
De la lívida luna á los reflejos,
Se vislumbra el ciprés del cementerio:
Cuando del árbol corpulento rueda
Al suelo, herida, el ave,

Digitized by Google

Y de su rápida existencia queda
Sólo el cantar que la memoria sabe:
Cuando velera nave,
Que nunca ha de volver, del puerto zarpa,
Ay! entonces, del alma desprendido,
Se escucha melancólico gemido
En la nota más lúgubre del arpa!
Nota tras nota el ondear del viento
Lleva á las gentes, en fugáz lamento,
La fúnebre canción, rítmica y triste;
Rebelde el sentimiento
A la funesta nueva se resiste,
Que el alma conmovida,
Cuando en el vago universal concierto
Oye la voz de eterna despedida,
En el hilo invisible de la vida
La vida lleva al corazón del muerto.
Así, señor, de nuevo te levantas,
Que darte aliento con mi aliento quiero;
Así vuelvo á mirarte, como tantas
Veces te ví cruzar por el sendero.
Contemplo el rayo poderoso y vivo
De tu mirada cariñosa ó fiera,
Donde el amor de Libertad fulgura
O el odio á los tiranos reverbera.

Digitized by Google

Te hablo, te escucho.... Y en tu labio ardiente
La mágica palabra centellea
Que concibió tu mente
En el arcano hondo de la idea.
La voz de la ternura,
Su firmísimo acento bondadoso,
Suave lo mismo que el de la onda pura
Del lago silencioso;
La frase de amistad, sencilla y breve,
La promesa de un bien, augusta y grave,
El sacro honor de la lealtad relieve,
Heroica fe que sostenerla sabe;
La esperanza, el valor, cuanto podía
Desprenderse de tí grande ó severo,
Se alza otra vez de tu sepulcro helado,
Y el tiempo que se fué, torna ligero
En las horas risueñas del pasado.
Mas ¡inútil afán! ¡Oh suerte ruda!
¡Desventurada suerte!
Que es la sola verdad la de la muerte
Que sigue al hombre sigilosa y muda!
Su segur un instante, fugitiva,
Siega al mortal que con pavor la nombra:
¡La sombra de su sombra!
¡Porque nadie la ve, nadie la esquiva!

Digitized by Google

Así te hirió.... Del implacable brazo
No pudo detener el golpe rudo
Ni la amistad.... ni amor.... ¡Ni el fuerte lazo
Del amor fraternal salvarte pudo!
Te hirió.... te hirió donde al crecer hubiste
Gentil niñez y juventud gallarda;
Donde el halago maternal sentiste,
El halago del angel de tu guarda;
Donde pasaron tus mejores días
De patriótico ardor henchido el seno....
¡Allí se abrió el terreno,
Allí, señor, donde morir querías!
En aquella ribera, en esa playa
Donde se alzó tu pintoresco albergue,
Donde miraste al sol cuando se yergue,
Donde miraste al sol cuando desmaya....
¡Dichoso tú...! ¡Ay, tristes los que ignoran
El vago fin de su existencia humana!
¡Los que hoy tu ausencia pasajera lloran,
No saben dónde morirán mañana!
Al pie del tronco lleno de verdura,
La flor lozana en polvo se deshace
Junto al arroyo que le dió frescura;
Allí debió encontrar su sepultura....
¡Oh, qué hermoso es morir donde se nace!

Digitized by Google

Donde se dejan orfandad, dolores,
De cívicas virtudes el ejemplo,
Donde el suelo natal, que es todo un templo,
Corona con sus flores la memoria
De sus hijos mejores....
¡Coronará la tuya con sus flores!
¡Adios....! Y allí donde la mar revienta,
Pasado ya el furor de la tormenta,
Sus ondas puras de zafir y armiño,
Goza del sueño de la paz á solas,
Y te arrullen cantares del cariño
En el rumor solemne de las olas.

Mérida, Agosto de 1891.

222463

Digitized by Google

6.29.111.g.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN. 21, 1908

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3025245454

0 5917 3025245454

Digitized by Google